

VII Encuentro Internacional Real Academia Europea de Doctores
Explorando el pasado milenario:
Una expedición científica a los tesoros de Egipto

Invertir en África, una cuestión de oportunidad

Jaume Llopis Casellas

Vicepresidente de la Real Academia Europea de Doctores

[resumen]

El crecimiento económico, un mercado en expansión, la abundancia de recursos naturales y las infraestructuras por construir son los principales factores que determinan el potencial inversor en África. La herencia colonial, las desigualdades sociales o su gran riqueza en reservas de materias primas son fuente de malestar político y social que tradicionalmente ha alejado las inversiones. Sin embargo, en los últimos años, África ha experimentado un crecimiento económico sostenido, hasta el punto de que varios países africanos tienen tasas de crecimiento del PIB superiores a la media mundial. Con una población joven en aumento, África se convertirá en un gran mercado de consumo emergente, con una creciente demanda de bienes y servicios en varios sectores.

Palabras clave: recursos naturales, materias primas, petróleo, agricultura, crecimiento sostenido, volatilidad económica, China, Nigeria, Sudáfrica, Marruecos, Kenia, Ghana, Costa de Marfil, Etiopía, Egipto.

[summary]

Economic growth, an expanding market, the abundance of natural resources and the infrastructure to be built are the main factors that determine the investment potential in Africa. The colonial legacy, social inequalities or its great wealth in raw material reserves are a source of political and social unrest that has traditionally discouraged investments. However, in recent years, Africa has experienced sustained economic growth, to the point that several African countries have GDP growth rates above the world average. With a growing youth population, Africa will become a large emerging consumer market, with growing demand for goods and services in various sectors.

Keywords: natural resources, raw materials, oil, agriculture, sustained growth, economic volatility, China, Nigeria, South Africa, Morocco, Kenya, Ghana, Ivory Coast, Ethiopia, Egypt.

[artículo]

*We must use time wisely and forever realize
that the time is always ripe to do right.*

Nelson Mandela

Cuando Nelson Mandela dijo la frase que encabeza esta ponencia estaba poniendo en valor la capacidad del ser humano para cambiar las cosas, la importancia de no desfallecer en la misión que se proponga y, sobre todo, la idoneidad de cualquier momento para acometer los retos que la vida le ponga por delante. Este último factor, la disposición para emprender un objetivo concreto en cualquier coyuntura espacio-temporal, tiene sentido si se circunscribe al ámbito histórico, político e incluso psicológico del desarrollo humano, pero no es igual de efectivo cuando lo que tenemos entre manos es una empresa tan precisa y resolutive como la implementación de un negocio.

La inversión en un sector u otro de la economía, así como su localización, quizá requiera más de cierta capacidad para encontrar la grieta temporal y espacial oportuna, el momento más idóneo para invertir allí donde las circunstancias son más favorables para el proyecto que se quiera desarrollar. Esa capacidad para saber detectar la mejor oportunidad no es algo nuevo; ya los antiguos griegos la incluyeron con rango de honor en su cosmovisión dándole el nombre de *kairós*, dios convertido en un concepto filosófico que describe la rendija temporal y espacial predispuesta a acoger un suceso de relativa importancia. *Kairós* se traduce, de hecho, como «momento oportuno». No en vano, en griego antiguo la palabra *krónos* (tiempo lineal, cronológico) tiene un carácter cuantitativo, mientras que *kairós* (momento oportuno) se refiere a lo cualitativo. La experiencia y los datos disponibles a su alcance hace que los hombres y mujeres de negocios sepan apreciar como pocas la diferencia entre *krónos* y *kairós*.

A nadie se le escapa que invertir es siempre un ejercicio de riesgo, y lo es en cualquier parte del mundo y en todo momento. África ha sido hasta hace relativamente poco un continente escasamente atractivo para la inversión (excepto en el campo de las materias primas), por una serie de factores de sobra conocidos y cuya descripción no es el objetivo de este artículo. Sin embargo, las tornas han cambiado en los últimos años y ahora África se presenta como un horizonte de posibilidades inversoras.

Un caudal de oportunidades

Varios son los factores que determinan la potencialidad de África en lo que se refiere a las inversiones, a saber: crecimiento económico, mercado expansivo, abundancia de recursos naturales e infraestructuras por construir.

Crecimiento económico

En las últimas décadas, África ha experimentado un crecimiento económico sostenido, hasta el punto de que varios países africanos tienen una previsión de tasas de crecimiento del PIB superiores a la media mundial, en torno a un 4 % en 2024.¹ Este

desarrollo económico es más palpable en sectores como la energía, la agricultura, la tecnología y las infraestructuras.

Muy significativo es el campo de las inversiones en *start-ups*, cuyo crecimiento ha decaído a nivel mundial, encontrando en África un campo abonado de expansión. En los últimos dos años, la presencia de estas empresas ha crecido en el continente africano en torno al 5 %.² Nigeria es un sólido líder —con una fuerte apuesta por las nuevas tecnologías—, seguido de países como Sudáfrica, Marruecos, Kenia, Ghana, Costa de Marfil, Etiopía y Egipto.

Es cierto, sin embargo, que en los últimos años el crecimiento económico general en el África subsahariana se redujo del 4,1 % en 2021 al 3,1 % en 2023. Ello se debió, sobre todo, a los efectos de la pandemia por covid-19, la ralentización de la economía mundial, la persistencia de la inflación causada por la guerra entre Rusia y Ucrania, y las difíciles condiciones financieras, sin olvidar la elevada deuda de algunos países africanos.

Mercado en expansión

Con cerca de 1.400 millones de habitantes, África representa el 17,7 % de la población mundial. Se calcula que en torno al 60 % de la población africana tiene menos de 25 años. Hasta 2050, la mitad del crecimiento demográfico del mundo tendrá lugar en África, que por esas fechas, al ritmo demográfico actual, podría alcanzar los 2.500 millones de habitantes.³ Por tanto, el continente africano cuenta con una población joven y en rápido crecimiento. Esto significa, más allá de los problemas sociales que puedan generarse por efecto de la explosión demográfica, que el continente africano se convertirá en un gran mercado de consumo emergente, con una creciente demanda de bienes y servicios en varios sectores.

Recursos naturales

África está extraordinariamente dotada de recursos naturales, tales como petróleo, gas, minerales y tierras fértiles, por lo que podría decirse que la auténtica riqueza africana se encuentra en su suelo. Con un 24 % de las tierras cultivables del mundo, este continente apenas genera un 10 % de la producción agrícola mundial. Eso da una idea de las posibilidades inversoras en el desarrollo de la agricultura.

Por otra parte, África posee un tercio de las reservas minerales del mundo, con altísimos porcentajes de platinoides, coltán y cobalto, todos ellos estratégicos para el desarrollo tecnológico, así como el 46 % de las reservas mundiales de diamantes y el 40 % de oro. A ello hay que añadir el gas del Magreb, el petróleo del golfo de Guinea y el carbón del África Austral, sin olvidar los yacimientos de uranio, las cuencas hidrográficas y la geotermia. La explotación y el desarrollo de estos recursos pueden ofrecer oportunidades de negocio para los inversores.

Infraestructuras

En los últimos años, muchos países africanos están invirtiendo en la mejora de sus infraestructuras, que incluye carreteras, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones. China lleva tiempo apostando por las inversiones en África, de manera más decidida en el sector de la construcción de infraestructuras, el transporte y la logística.

Abanico de riesgos

Los riesgos inherentes a toda inversión también están presentes en África, aunque en este continente las incertidumbres empresariales no tienen tanto que ver con aspectos vinculados al desarrollo de los mercados y los vaivenes del consumo (tal como ocurre en los países desarrollados) como a factores externos a la propia actividad comercial, como la inestabilidad política, un débil marco regulatorio, carencia o deficiencia de infraestructuras y volatilidad financiera.

Inestabilidad política

Pocos son los países africanos que no han sufrido crisis políticas de mayor o menor calado desde que nacieron como Estados nuevos tras un proceso de descolonización que abarcó desde la década de 1950 a la de 1970. La falta de experiencia política, las intromisiones de las antiguas metrópolis coloniales y los intereses geoestratégicos de las grandes potencias mundiales, así como la corrupción funcionarial, un débil arraigo democrático y un déficit educativo crónico han abocado a muchos países africanos a convivir con golpes militares, guerras civiles, cíclicas crisis alimentarias y sanitarias, etc. Lógicamente, esta inestabilidad política, aunque se haya reducido de forma considerable en las dos últimas décadas, socava la confianza de los mercados y debilita de manera considerable el marco regulatorio, lo que puede acabar afectando negativamente a la existencia de un clima favorable para la inversión.

Barreras legales y regulatorias

Como resultado de lo descrito en el apartado anterior, algunos países africanos pueden llegar a tener marcos legales y regulatorios complejos, en los que son moneda común la burocracia excesiva, la corrupción y la falta de protección de los derechos de propiedad. Todo ello dificulta y aumenta el riesgo de la inversión.

Infraestructuras deficientes

Aunque muchos países africanos están mejorando sus infraestructuras, especialmente desde que China apostó de forma decidida por volcar sus inversiones en este sector, aún son palpables las limitaciones que supone el deficiente estado general de las carreteras, los problemas para tener un suministro constante de electricidad, el difícil acceso en algunas áreas del continente al agua potable y otros servicios básicos que damos por descontados en los países occidentales. Estas carencias pueden afectar a la viabilidad de ciertas inversiones o, como mínimo, aumentar los costes de la operación.

Volatilidad económica

Algunos países africanos pueden experimentar fluctuaciones en sus economías debido a factores como la dependencia de la exportación de las conocidas como materias primas o productos básicos, lo que en la terminología comercial en inglés se conoce

como *commodities*. Las variaciones en los precios de esas materias primas, así como la incertidumbre que genera la inestabilidad económica a nivel global, puede llegar a ser un freno para los inversores.

Es importante destacar que los puntos críticos que generan incertidumbre económica en varían considerablemente de unos países africanos a otros. Como es obvio, cada país tiene sus propias características económicas, políticas y sociales, por no hablar de los vínculos estratégicos que cada Estado africano tiene con las grandes economías mundiales, factor muy relevante a la hora de configurar su entramado comercial y financiero. Por tanto, esas particularidades deben ser cuidadosamente evaluadas antes de realizar una inversión. Se recomienda realizar un análisis detallado y contar con asesoramiento especializado para comprender mejor la idiosincrasia política, económica y administrativa de cada país y, como consecuencia, los riesgos y oportunidades específicos que posiblemente se vayan a afrontar.

El caso chino: luces y sombras

De todos es sabido que China lleva bastante tiempo invirtiendo con fuerza en África. Las razones para ello son diversas. La primera tiene que ver con el objetivo del Estado chino de ganarse cierta legitimización política a nivel mundial, y dado que el país asiático es una dictadura comunista con dinámica económica capitalista —controlada por el gobierno, eso sí—, nada más sencillo que recurrir a una región con pasado colonial que antiguamente formó parte, en bloque, del conocido como Movimiento de los Países No Alineados.

La segunda razón tiene clave interna, pues China lleva tiempo realizando una labor de zapa para minar el reconocimiento de Taiwán (actualmente solo Suazilandia ha desechado la lluvia de millones con que el gobierno de Pekín riega África a cambio del apoyo político a sus tesis territoriales).

En tercer lugar hay evidentemente una intencionalidad geoestratégica, una voluntad de modificar la balanza del equilibrio mundial y, de paso, reducir la influencia económica y política de Estados Unidos y sus aliados en África.

En cuarto y último lugar —aunque no menos importante que las anteriores razones—, China necesita tener un acceso fluido y permanente a las *commodities* que garanticen su desarrollo industrial y su liderazgo mundial como fabricante de productos de gran consumo.

Los dirigentes chinos aprobaron en 2013 el proyecto Belt and Road Initiative (BRIZNA), también conocido por las siglas OBOR (One Belt, One Road), un mastodónico plan de infraestructuras terrestres que conecte el gigante asiático con el resto del mundo, a imitación de la red comercial conocida como Ruta de la Seda, que estuvo activa desde el siglo I a.C. hasta principios del siglo XIX. Con este plan, China pretende dinamizar no solo su comercio exterior, sino sobre todo su acceso a recursos vitales para su economía, como el petróleo, el gas y los minerales raros. Este proyecto ya desempeña un papel clave en las relaciones entre China y los países africanos. Obviamente son empresas chinas las que realizan todas estas obras de mejora de las infraestructuras. El plan es tan ambicioso que, entre otros objetivos, se pretende que para dentro de treinta años las principales capitales africanas estén interconectadas a través de líneas ferroviarias de alta velocidad; es lo que el gobierno chino ha denominado Agenda 2063.⁴

Los peligros de la deuda

A pesar de los indudables beneficios económicos y estratégicos, los proyectos de infraestructuras implementados por China en África ya han empezado a generar problemas con algunos países receptores que consideran excesivas las condiciones impuestas por Pekín.

El problema está en la financiación, con préstamos que a menudo los gobiernos beneficiarios no pueden devolver, lo que ha desembocado en la pérdida de soberanía sobre determinadas infraestructuras de interés estratégico (puertos, aeropuertos, etc.) que finalmente han quedado bajo el control chino. Es el caso de los puertos de Yibuti y Mombasa (Kenia), a efectos prácticos bajo el control chino como ya ocurrió en otras regiones del mundo con algunos puertos asiáticos e incluso un puerto europeo como el de El Pireo.

No hay duda de que China se ha aprovechado de su posición abrumadora como acreedor para hacer lo que en inglés se denomina una *debt diplomacy* (diplomacia de la deuda), avanzando en sus pretensiones geoestratégicas ante países vulnerables por estar precisamente muy endeudados con Pekín.

De todas formas hay que señalar que África no es actualmente el socio comercial más importante de China; tampoco en inversión extranjera directa. Ni siquiera es el país que más invierte en África, pues en este capítulo está por detrás de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Y si considerásemos la inversión europea en su conjunto, el gigante asiático estaría aún bastante lejos. Eso sí, la desaceleración económica de China en los últimos años, con un mercado interno que muestra signos de agotamiento, ha propiciado un incremento de las inversiones en el extranjero, y en el caso concreto de África una diversificación de su penetración comercial.

China ha ampliado su catálogo de inversiones, por lo que no solo está presente en África como socio comercial en campos como la minería y otras actividades relacionadas con las materias primas, sino que ha dado un nuevo impulso a sus iniciativas en el sector de la construcción y, poco a poco, ha incrementado su presencia en la industria manufacturera y en el sector servicios.

Países africanos más atractivos para la inversión

A continuación haremos un breve repaso de los países africanos con mayores y mejores posibilidades de inversión.

Nigeria

Bien conectado con los mercados financieros internacionales, Nigeria es el mayor mercado financiero de África. El petróleo, el mayor recurso natural del país, constituye el 80 % de las exportaciones y aporta el 35 % del PIB nacional, aunque solo constituye un 7 % de la fuerza laboral. Por ello, ante el crecimiento de la población, su economía se ha tenido que diversificar en sectores que, hasta hace relativamente poco tiempo, no estaban desarrollados en el continente, como las telecomunicaciones. En este sentido,

Nigeria ha apostado fuertemente por las nuevas tecnologías, lo que ofrece un valor diferencial para las inversiones.

La agricultura representa otro 35 % del PIB y da empleo al 70 % de la población, por lo que es un sector muy importante de la economía. El país está entre los cinco principales productores mundiales de diversos productos agrícolas, como la mandioca, cacao, batata, taro, cacahuete, mijo, sésamo y jengibre, entre otros. Nigeria ofrece oportunidades de negocio en materia de transferencia agrotecnológica para impulsar la industria agrícola.

Sudáfrica

Es la economía más desarrollada y diversificada de todo el continente africano. La herencia colonial británica y afrikáner (la primera de moral protestante y la segunda más específicamente calvinista) marcó el tejido productivo y la estructura económica sudafricana, una realidad fortalecida por una sabia política de reconciliación nacional auspiciada por Nelson Mandela al abolirse el régimen del apartheid en 1993.

Gracias a todo ello, actualmente Sudáfrica tiene una infraestructura económica sólida, un sistema legal estable y una amplia fuerza laboral con buenos niveles de capacitación. Además, Sudáfrica, al haber mantenido durante décadas fuertes vínculos comerciales con Reino Unido, actúa a menudo como cabeza de puente —a través de acuerdos intracontinentales— con los mercados de países africanos con pasado colonial británico.

Marruecos

Nuestro país vecino ha experimentado un crecimiento económico significativo en los últimos años, convirtiéndose en un centro prioritario de inversión en África del Norte. Marruecos ofrece estabilidad política (fue inmune a la Primavera Árabe y apostó desde hace tiempo por una alianza estratégica con Estados Unidos), una infraestructura bien desarrollada, atractivos incentivos fiscales y una ubicación estratégica que le convierte en el puente comercial natural entre África y Europa.

A todo ello hay que añadir que Marruecos ha activado en los últimos años un proceso de reformas políticas, económicas y jurídicas que refuerzan el marco macroeconómico, además de introducir mejoras en el aparato productivo e invertir en el desarrollo de sectores en crecimiento. Marruecos tiene acuerdos comerciales con la Unión Europea, Estados Unidos y los países árabes, así como con otros países africanos.

Kenia

Estamos hablando de uno de los países líderes en términos de innovación y desarrollo económico en África Oriental. Tanto es así, que Kenia es conocido por su floreciente sector de tecnología y telecomunicaciones. Además ofrece un entorno empresarial favorable y acceso a una gran población en constante crecimiento. Para facilitar la inversión extranjera, Kenia ha implementado incentivos fiscales a las empresas y ha creado zonas económicas especiales.

En una visita que el año pasado realizó a España el director de la Kenya National Chamber of Commerce and Industry, Njoroge James Wanjohi, destacó las enormes oportunidades de negocio que pueden surgir de la colaboración entre empresas

kenianas y españolas en sectores como las energías renovables, el turismo y las tecnologías de la información.

Ghana

Este país es, sin duda junto con Costa de Marfil, uno de los destinos más atractivos para la inversión en África Occidental gracias a los significativos avances que ha logrado en términos de estabilidad política y económica. Asimismo, el gobierno ghanés ha aprobado políticas económicas que han contribuido a estabilizar la moneda y crear un clima favorable para la actividad empresarial. Por otra parte, Ghana ofrece unas buenas infraestructuras comparadas con el nivel medio africano, un entorno empresarial favorable y una industria minera en auge.

Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2024 el PIB de Ghana podría crecer entre el 2,8 y el 3,7 %. Los sectores claves para el auge del crecimiento económico ghanés son el consumo, la agricultura, la minería y los servicios.

Costa de Marfil

Fronterizo con Ghana, en África Occidental, Costa de Marfil presenta unas sólidas bases económicas, tras haber superado el conflicto bélico que mantuvo al país dividido hace casi 15 años y a pesar de una inflación alta que provoca tensiones en una sociedad aún con desigualdades. Según el Banco Mundial, en una década, el PIB marfileño ha pasado de apenas 40.000 millones de euros (en 2013), a superar los 64.000 millones, con una tasa de crecimiento de casi el 7 % anual. Considerado país emergente para las inversiones, Costa de Marfil, por ejemplo, es el primer productor mundial de cacao y de cola, el segundo del mundo de anacardos y piñas, y el segundo de café en el continente africano.⁵

Confianza y seguridad otorgan un clima saludable para los negocios en el país que, en 2024, con la celebración de la Copa de África de fútbol, tiene la oportunidad de mostrar al mundo las consecuencias positivas de este evento (construcción de carreteras, urbanizaciones, aeropuertos, hospitales y no solo instalaciones deportivas) en términos de infraestructuras y en cuanto a la imagen del país como un buen lugar donde invertir.

Etiopía

Inmerso en las últimas décadas en profundos conflictos internos, guerras y hambrunas, actualmente Etiopía es un país pacificado, especialmente tras el acuerdo alcanzado en 2022 con los insurgentes del Frente de Liberación Popular de Tigray. Ello ha propiciado el incremento de un 10 % de la inversión extranjera durante 2023. Actualmente, la etíope es una economía de rápido crecimiento en el conocido como Cuerno de África y ofrece oportunidades en sectores como la agricultura, las energías renovables y la manufactura ligera.

Con una gran población (120 millones), Etiopía disfruta de una óptima ubicación estratégica. Su acceso, a través de Yibuti (zona de libre comercio), al estrecho de Bab-al-Mandeb, puerta de entrada desde el golfo de Adén al mar Rojo en la ruta hacia el Canal de Suez, es vital para el tránsito de las exportaciones e importaciones etíopes. Un acceso potenciado con la construcción, en 2016, de la línea ferroviaria que une Adís

Abeba con la ciudad de Yibuti. Este ferrocarril, de gran interés estratégico y económico, fue construido por empresas chinas.

Con unas tasas de crecimiento económico que en los últimos tres años han superado el 5 %, Etiopía es un *hub* manufacturero emergente en África, hasta el punto de que aspira al liderato absoluto en el continente africano para el año 2025. A destacar, por último, la gran inversión que el gobierno etíope ha realizado recientemente en producción de electricidad y programas de formación para la población trabajadora.

Egipto, un caso especial

País situado en el noreste de África, desagregado por razones históricas y geoestratégicas de la dinámica política y socioeconómica de los países del Magreb, Egipto es un caso aparte en África del Norte y se postula como una economía con grandes atractivos para la inversión. Destacaremos a continuación los riesgos y las oportunidades de invertir en este país.

Riesgos

Como en la mayoría de los países árabes —especialmente los de Oriente Próximo—, Egipto ha experimentado periodos de inestabilidad política. La Primavera Árabe (2010-2012) sacudió a este país con particular fuerza y, tras las aspiraciones democráticas previas, las protestas propiciaron la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes, situación que cambió en 2013 cuando el ejército egipcio derrocó al presidente islamista Mohamed Morsi y asumió el poder. Desde entonces, Egipto ha trabajado para mejorar su entorno político y económico, y ha mantenido su proverbial postura neutral en los conflictos que habitualmente asolan la región.

Como en el resto de los países africanos, la excesiva burocracia y la corrupción pueden dificultar los procesos de inversión empresarial en Egipto. Como consecuencia, la falta de claridad normativa debida a los repentinos cambios políticos, también puede ser un hándicap para el desarrollo de la inversión en el país de los faraones. A ello se ha de añadir la volatilidad económica, con fenómenos económicamente negativos como la inflación y la devaluación de la moneda local.

Oportunidades

El primer factor en el haber inversor de Egipto es su posición estratégica debido a su ubicación geográfica, que convierte a este país en el puente natural entre África, Oriente Próximo y Europa, situación reforzada por su control absoluto del Canal de Suez. Esta privilegiada posición ofrece buenas oportunidades para el comercio y el acceso a los mercados internacionales. Por otra parte, la influencia cultural de Egipto en el mundo árabe y su impresionante patrimonio cultural, fuente generadora de importantes ingresos debidos a la actividad turística, refuerza aún más su posición de liderazgo en Oriente Próximo.

Egipto tiene una de las mejores tasas de crecimiento económico de África. Su PIB está en el podio del continente junto a los de Sudáfrica y Nigeria. De hecho fue uno de los

pocos países que registró una tasa de crecimiento positiva durante la pandemia por covid-19. En cuanto al tamaño de su mercado, basta con señalar que Egipto cuenta actualmente con más de 100 millones de habitantes, lo que lo convierte en el país más poblado del mundo árabe. Estamos, pues, ante un mercado interno grande y diverso para el consumo de productos y servicios.

A destacar también el alto grado de capacitación laboral de amplias capas de la población egipcia, que tiene una de las tasas más altas de licenciados y graduados del mundo árabe. El avance de la educación superior en Egipto es palpable gracias al impulso de políticas gubernamentales a la investigación científica con el aumento de su financiación. También se ha incrementado la cooperación de los investigadores egipcios con colegas de otros países del mundo.⁶

Por otra parte, en los últimos años, el gobierno egipcio ha estado trabajando en proyectos de infraestructura a gran escala, una iniciativa que ha incluido la expansión de puertos, la construcción de carreteras y la mejora de una red ferroviaria hasta hace poco insuficiente. Estas inversiones estatales a gran escala no solo han impulsado el crecimiento económico, sino que brindan también buenas oportunidades en sectores como la construcción y la logística.

Por último reseñar que Egipto, sin ser un país top en la exportación de *commodities*, cuenta con recursos naturales como petróleo, gas natural y minerales, y que últimamente ha puesto el acento en el desarrollo de las energías renovables.

Conclusión

A modo de conclusiones, tan solo nos queda recordar que África ha sido y sigue siendo un continente explotado, básicamente a causa de su gran riqueza en reservas de materias primas. Y que tales recursos son fuente de malestar político y social que tradicionalmente ha alejado las inversiones. A ello se suma que, según diversos organismos, a las migraciones por motivos económicos y políticos se van añadir las climáticas, algo que va a marcar el futuro del continente. A pesar de todo, como hemos visto, hay un escenario de oportunidades más allá del conocido proverbio chino (“Dale un pez a un hombre, y comerá hoy... enséñale a pescar y comerá el resto de su vida”). Como ya están haciendo algunos países africanos, por un lado, hay que invertir en formación de la población y, por otro, fomentar el valor añadido de los productos del sector primario, al tiempo que se da mayor visibilidad al potencial que suponen para las economías africanas sectores como el turismo, la agroindustria –especialmente el apoyo a proveedores locales a pequeña escala en la cadena de valor agrícola–, las nuevas tecnologías o las energías verdes.

Notas

¹ Perspectivas económicas africanas (2023). Informe del Banco Africano de Desarrollo (AfDB).

² Africa: The Big Deal (2023).

³ Datos recogidos por el FMI a partir de previsiones de la ONU.

⁴ Acuerdo firmado el 8 de febrero de 2018 entre China y la Unión Africana.

⁵ Datos de FIRCA (Fonds Interprofessionnel pour la Recherche et le Conseil Agricoles).

⁶ British Times Higher Education Institutions (2021).

DESTACADOS

África ha experimentado un crecimiento económico sostenido, hasta el punto de que varios países africanos tienen tasas de crecimiento del PIB superiores a la media mundial.

Con el crecimiento de su población, África se convertirá en un gran mercado de consumo emergente, con una creciente demanda de bienes y servicios en varios sectores.

El proyecto One Belt, One Road ya desempeña un papel clave en las relaciones entre China y los países africanos. Obviamente son empresas chinas las que realizan todas estas obras de mejora de las infraestructuras.

Para facilitar la inversión extranjera, Kenia ha implementado incentivos fiscales a las empresas y ha creado zonas económicas especiales.

Etiopía es un *hub* manufacturero emergente en África, hasta el punto de que aspira al liderazgo absoluto en el continente africano para el año 2025.

Egipto tiene una de las mejores tasas de crecimiento económico de África. Su PIB está en el podio del continente junto a los de Sudáfrica y Nigeria.

IMÁGENES PARA ILUSTRAR EL ARTÍCULO (opcionales, elegir las que más convengan)

FOTO sugerida (a apartat CRECIMIENTO ECONÓMICO) i peu

<https://www.shutterstock.com/es/image-photo/growing-urban-area-asaba-delta-state-2388092435>

La población de Nigeria, estimada en más de 220 millones de personas, podría triplicarse para finales de siglo. En la foto, el área urbana en crecimiento en Asaba.

FOTO sugerida (a apartat SUDÀFRICA) i peu

<https://www.shutterstock.com/es/image-photo/tractor-trimming-equipment-cutting-tops-vines-333712262>

Con un 24 % de las tierras cultivables del mundo, África apenas genera un 10 % de la producción agrícola mundial. La industria vitivinícola de Sudáfrica, en la región del Cabo, se encuentra entre los diez primeros lugares del mundo en la producción de vino.

FOTO suggerida (a apartat KENIA) i peu

https://en.wikipedia.org/wiki/Belt_and_Road_Initiative#/media/File:A_general_view_of_Mombasa_Port_on_Kenya's_Indian_Ocean_coast.jpg

O <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/mombasa-kenya-february-25-2018-container-1068814604>

El Puerto de Mombasa (Kenia) ha registrado en 2023 un significativo crecimiento del tráfico de contenedores, reflejo de una mayor actividad comercial en la zona.

FOTO suggerida (a apartat COSTA DE MARFIL) i peu

https://es.wikipedia.org/wiki/Copa_Africana_de_Naciones_2023#/media/Archivo:Stade_d'Ebimp%C3%A9.jpg

La Copa de África de fútbol, celebrada a principios de 2024, ha supuesto un empuje económico para Costa de Marfil y, sobre todo, la proyección de una imagen positiva para las inversiones.

FOTO suggerida (a apartat EGIPTO, UN CASO ESPECIAL) i peu

<https://www.shutterstock.com/es/image-photo/alexandria-egypt-august-11-beautiful-view-2403331377>

Egipto tiene una de las tasas más altas de licenciados y graduados del mundo árabe. La Biblioteca de Alejandría, cuya nueva construcción cumple ya más de dos décadas, es el mejor ejemplo de una gran apuesta por la formación, la educación y la cultura.